CAPITULO V.

EL POSITIVISMO Y EL ESCEPTICISMO DE KANT.

La razon limitada al dominio de la experiencia.—Esceptisismo metafísico, base de las negaciones modernas.—Contradiccion entre el esceptisismo teórico de Kant y su dogmatismo moral.—Los positivistas discípulos infieles de Kant.—No conservan sino el principio *negativo* de un sistema.—Exámen de este sistema.—Las supuestas *antinomias* de la razon.—Sus consecuencias.—Refutacion del esceptisismo de Kant.—Consecuencias del subjetivismo.—*Objetividad* esencial y necesaria de la razon humana.—Análisis de la razon.—Conclusion.

Para huir de estas conclusiones, han adoptado los positivistas una resolucion desesperada, que consiste en negar la lógica ó la razon en el

dominio de la razon por excelencia, ó mejor dicho, en el dominio *propio* y *exclusivo* de la razon. Voy á explicarme: no admiten, segun dicen, el valor de los principios é ideas de la razon, sino en los límites de la experiencia sensible. Más allá de estos límites niegan á estas ideas y principios toda aplicacion legítima, toda realidad objetiva, todo valor demostrativo ó probante. Es esto el esceptisismo de Kant no ya limitado, como este filósofo lo queria, á la razon teórica ó especulativa solamente; sino abrazando, á la razon práctica ó moral, á la razon entera. No se atreven á volver del todo al sensualismo del siglo pasado, que la implacable crítica de Hume llevó hasta el exceptisismo absoluto, probando que la filosofía de la sensacion no puede establecer, ni la idea de sustancia, ni la de causa, ni la de Dios, ni la de ley moral, y que por tanto no puede llegar á ningun conocimiento científico ni cierto. Por otro lado, tampoco se atreven á reconocerle á la razon su valor íntegro, puesto que sus ideas y sus principios son la pura y simple negacion de su sistema. Se deciden, pues, á *mutilarla*. No negamos, dicen, las ideas y las leyes de la razon; pero no son más que *formas* del entendimiento; no tienen sino valor subjetivo. Nada nos dicen sobre la naturaleza íntima de

BIBLIOTECA CENTRAL

ser y no ser á un mismo tiempo? ¿Qué no pueden existir cualidades contradictorias en un solo y mismo sujeto? ¿Qué no pueden afirmarse de un solo y mismo ser atributos que se contradicen y se excluyen? Sí, todo esto es la evidencia misma; todo esto es tan necesaria é inevitablemente evidente *por sí*, que el principio de contradiccion es el primer principio de la razon y la razon misma. Por consiguiente, compuesto el mundo de partes y distancias finitas, es absolutamente *contradictorio*, y por tanto, *imposible*, que sea infinito. Los seres del mundo son visiblemente sucesivos y limitados en el tiempo, es, pues, absolutamente contradictorio, y por tanto imposible que el mundo sea eterno. Existiendo la libertad palpablemente en el hombre, es contradictorio y por tanto imposible que todo esté sometido á las leyes de la fatalidad; es imposible que no haya una causa libre de donde emane la libertad humana. Pretender, pues, que hay antinomias naturales é *inevitables* de la razon, que el pro y el contra tienen el mismo valor, que el sí y el nó están en perfecto equilibrio, es un disparate prodigioso. Para asegurarlo es preciso poner á la imaginacion y al capricho en la misma balanza que la razon; es necesario negar todos los principios y evidencias

de esta; negar la razon misma, y léjos de apelar á supuestas antinomias para batir en brecha á esta facultad, principiar desde luego por arruinar á la razon para tener el derecho de suponer é invocar á estas antinomías. ¿Existe ó no existe la razon? Todo estriba en esto. Si existe acabó la cuestion. Si no existe queda tambien juzgada, y el escepticismo ha pronunciado su eterna condenacion.

Así es como lo ha entendido la razon de los más grandes filósofos, no ménos que la del género humano. ¿Qué nos dice, en efecto, esa tradicion filosófica no interrumpida que Leibnitz llamaba la *eterna* filosofía, *perennis philosophia*, y que representan en todos los siglos y en todos los pueblos, los que Ciceron apellidaba los *patricios* de la inteligencia? ¿Qué nos anuncia esa gran voz de la humanidad religiosa que han escuchado todos los paises y todas las edades, y que en los nuestros, aun resuena con no ménos fuerza? En todas partes y siempre han afirmado á Dios, la Providencia, la libertad, la inmortalidad, la ley moral, todas las verdades imperecederas que son el patrimonio de nuestra estirpe. No han tenido para nada en cuenta á las supuestas antinomias de la razon. No han creido en ellas. No han admitido que el pro y el contra, lo verdade-

o y lo falso, lo que es y lo que *no es*, gozan de los mismos derechos, se apoyan sobre pruebas de igual valor y certeza, y erigen al escepticismo como ley suprema de la inteligencia.

Es, en efecto, visible que si fueran las antinomias que se alegan otra cosa que quimeras del espíritu de sistema, sería preciso herir sin piedad á la razon misma. Las contradictorias tendrian igual valor. Lo cierto y lo falso pesarian con igual peso en la balanza de las doctrinas. Las soluciones y los raciocinios más opuestos se impondrian con la misma fuerza, la misma necesidad á nuestra inteligencia. Habria contradiccion no solo entre las soluciones de la razon pura y de la razon moral, sino entre las ideas y principios de la razon pura misma. La contradiccion seria, pues, la ley y la esencia del pensamiento, y tendriamos que buscar el principio supremo de la lógica y de la inteligencia, en la fórmula rigurosa de lo absurdo.

Así lo han comprendido los discípulos y en esta fórmula del absurdo, en la identidad de las contrarias, han colocado Hegel en Alemania. Vacherot y los criticos hegelianos en Francia, el principio fundamental de toda razon, de toda lógica, de toda verdad.

Han puesto en claro, de este modo, la nulidad del sistema. Desbaratando entre sus manos al instrumento de la filosofía y de la ciencia, han renunciado, al mismo tiempo, á la razon filosófica y científica, para encerrarse dentro de los dominios del absurdo palpable y del error irremediable.

Tenemos, en consecuencia, el derecho de afirmar que las antinomias de Kant son fantasmas sin realidad, y que la base lógica del positivismo es completamente nula. Podriamos dar punto en está conclusion; pero puesto que nos encontramos en la raíz de los sistemas que combatimos, puesto que el escepticismo metafísico, el escepticismo dentro del dominio de las verdades *absolutas* es el error primero, el *protón pseudos* de todas las negaciones modernas, queremos llevar esta demostracion hasta el último límite y acabar, lo mejor que podamos con esos ataques, no ménos apasionados que insensatos, de que hace tantos años es por desgracia víctima la razon.

Observemos, desde luego, que si las ideas y las leyes de la razon no tienen, como se pretende, más que un valor *subjetivo*, enteramente abstracto é ideal, sin que podamos afirmar que correspondan á objetos reales, la duda será la ley fatal, no solo de la inteligencia humana, sino de

los séres. Son abstracciones, "idealizaciones ficticias;" son simples ideas que no podemos afirmar correspondan ó no á ningun ser *real*.

Este escepticismo metafísico, inaugurado por uno de los más profundos anatistas de la razon humana, é introducido en la historia de la filosofía bajo la egida de su nombre, ha venido á ser la base y el fondo comun de todos los sistemas negativos de nuestros tiempos. Sobre él descansan, el positivismo *puro* de Littré, el *naturalista* de Taine, y el *positivista* de Renan y Vacherot. A él, pues, debemos pedir cuenta de su principio. Haciendo ver cuán deleznable, es esta base, podrá juzgarse de la fragilidad del edificio que sustenta.

Desde luego Kant mismo ha condenado su escepticismo, concediendo á las ideas y á las leyes de la razon moral el valor objetivo y la fuerza demostrativa que niegan á las ideas y leyes de la razon pura. "Obra conforme á la razon, de tal manera que tus actos puedan ser considerados como leyes universales para la actividad de todo ser libre." Hé aquí segun Kant el principio supremo de la razon moral. Ese es, "el *imperativo categórico*," que sienta como ley absoluta, eterna é inmutable del mundo de las inteligencias. Ahora bien, y segun Kant, para ser ley

obligatoria de los séres inteligentes, exige el imperativo una *condicion* indispensable. Esta condicion es la libertad. A su vez la espiritualidad es condicion necesaria de la libertad, la inmortalidad lo es de la sancion moral y Dios es la no ménos indispensable condicion de la libertad, de la espiritualidad y de la inmortalidad, y así es como Kant repone con inflexible lógica en el terreno de la razon moral, á todas las verdades *metafísicas* que habia barrido y arrojado en su crítica de la razon pura. ¿Quién no vé aquí la mutilacion arbitraria de que se ha hecho culpable contra la razon el padre del *criticismo*? ¿A quién se le oculta la palmaria contradiccion en que ha caido? ¿Qué nos enseña, en efecto la experiencia, cuyo valor en este debate nadie pone en duda? Hace ver y afirma las existencias contingentes del universo, el órden maravilloso del mundo, la razon y la libertad del hombre, la idea de lo absoluto, de lo infinito, de lo perfecto en la razon. Ahora pregunto. ¿No tiene los mismos títulos la existencia absoluta para ser *condicion* de los contingentes, que la libertad para serlo del imperativo categórico, ó de la ley moral? ¿No es la inteligencia ordenadora condicion del órden universal en el mismo grado que lo es la espiritualidad de la libertad? ¿No son la razon

BIBLIOTECA CENTRAL

y la libertad absolutas condicion de la razon y de la libertad humanas, así como la inmortalidad lo es de la sancion moral? Por último, ¿no viene á ser la existencia real y actual de lo absoluto, de lo perfecto, de lo infinito, condicion de la idea que tenemos de ese infinito, de ese perfecto, de ese absoluto, con el mismo derecho que la existencia de Dios lo es para la libertad, la sancion moral y la inmortalidad?

Por una y otra parte son igualmente reales los hechos *acondicionados*. Por una y otra parte, tendrán, pues, las condiciones lógicas y rigurosas de estos hechos igual realidad. El principio de la razon suficiente y de la causalidad no son ménos absolutos, ménos universales, ni ménos evidentes que "el imperativo categórico" de la razon moral. Por una y otra parte son unos mismos la lógica, la evidencia, la certitumbre Y es visible que se debe conceder á las ideas y á las leyes de la razon pura la misma realidad objetiva y el mismo valor que á las de la razon moral, ó bien negar de una vez y absolutamente toda lógica, toda verdad y toda evidencia en la razon.

Los positivistas y sus aliados son, pues, discípulos infieles del filósofo cuya autoridad invocan. Este admitió las grandes verdades metafísicas; aquellos las niegan con igual desden. Este

detenia su escepticismo en los umbrales de la razon moral, aquellos lo hacen extensivo á toda la razon. Más aún; el crítico de Kœnisberg concedia á la razon pura toda su fuerza y valor cuando aplicándola á los datos de la moral, confundia, por decirlo así, á las dos razones, la especulativa y la moral, en una sola y misma razon. Y porque, para penetrar en el recinto misterioso de lo absoluto, exigia este poderoso ingenio el concurso de los dos *ojos* de la razon, han deducido sus pretendidos continuadores, tan vanos y superficiales como aquel era profundo y sério, que la razon no tenia ojos para ver y que era necesario borrar á lo absoluto de los catálogos de la ciencia, á semejanza de un estudiante que propusiera no tan solo suprimir á la astronomía de nuestros programas, sino no volver á emplear ni á los ojos ni á los telescopios en cualquiera observacion astronómica. ¿Y por qué? Porque Newton hubiera declarado que los ojos solos no bastan para revelarnos los secretos del cielo y que los instrumentos son indispensables para el sabio que desea conocerlos.

No tienen, por tanto, los positivistas el derecho de invocar el escepticismo *metafísico* de Kant. Este escepticismo no arguye ni contra la razon moral, ni contra la especulativa, puesto

BIBLIOTECA CENTRAL

que está unida á la primera. No se aplica mas que á la razon pura, *aislada*. Es un error nacido de los escrúpulos de un crítico exagerado. Sea como fuere, ha venido á ser este error la base comun de las negaciones modernas; por esto debemos perseguir hasta el fin á este escepticismo, á fin de quitarle sus últimas armas y su postrer refugio, devolviendo á la razon despojada la plena propiedad de sus verdades y de sus derechos.

¿Cuáles son las razones que se alegan para rompernos entre las manos el instrumento de nuestra crítica? Llevan un nombre que ha venido á tener celebridad en la historia de la filosofía: son las *antinomias* de Kant. ¿Pero qué cosa son estas *antinomias*, que condenan á la razon teórica á no decidir de nada que sobrepuje al mundo de la sensibilidad? Hélas aquí en pocas palabras. Kant llama antinomia á una contradiccion natural, por tanto inevitable, que resulta, no ya de un raciocinio vicioso, sino de las mismas leyes de la razon, siempre que esta pretende pasar los límites de la experiencia, y conocer algo absoluto respecto del universo. ¿Es el mundo eterno ó ha comenzado en el tiempo? ¿Es infinito ó está limitado en el espacio? ¿Se compone de sustancias simples ó no existen en ninguna parte semejantes sustancias? ¿Hay sobre el universo alguna causa absolutamente libre, ó está todo sometido las ciegas leyes de la naturaleza? ¿Existe, en fin, un ser necesario, ó no hay por todas partes más que seres contingentes? Segun Kant, puede la razon sostener, con argumentos de igual valor, el *pro* y el *contra*, el sí y el nó. Existe un perfecto *equilibrio* para todas estas antinomias, y por consiguiente, es impotente la razon para afirmar algo en semejantes cuestiones. Tal es el escepticismo de Kant. Se vé que fuera de los límites de la experiencia les niega toda fuerza, todo valor objetivo á las ideas y á las leyes de la razon, y trastorna de este modo la base de toda metafísica.

Ahora bien. ¿Es cierto que pueda sostenerse con *igual* fuerza que el mundo es finito ó infinito, eterno ó limitado en el tiempo, creado por un Dios personal y libre, ó producto de una ciega necesidad? ¿Es cierto que haya perfecto equilibrio entre el pro y el contra? Sí, si la imaginacion y la fantasía tienen el mismo derecho, el mismo valor que los principios evidentes de la razon. No, y mil veces no. Si la evidencia de los principios es la *única* ley de la razon y la regla eterna de nuestros juicios. ¿Es el principio de contradiccion, ley necesaria de la razon? ¿Es *absolutamente evidente* que una cosa no puede

BIBLIOTECA CENTRAL